

## Belice

La situación económica de Belice mejoró en 2021: tras contraerse un 14,0% en 2020, la economía creció un 3,8%, compensando parcialmente el enorme desplome de la actividad. La recuperación se reflejó en un repunte de la actividad en sectores clave, entre ellos la agricultura, la construcción, el turismo y la industria manufacturera. Se prevé que este aumento de la actividad se reflejará en una disminución del desempleo, en particular en los sectores del turismo y la construcción. Con el aumento de la demanda, la inflación pasó de un 0,8% en 2020 a un 2,5% en 2021. Durante 2021 la posición fiscal mejoró considerablemente, como lo prueba la disminución del déficit fiscal de un 10,5% del PIB en 2020 a un 4,0% en 2021. Esto obedeció a una drástica reducción del gasto, en un contexto en que el Gobierno se esforzó por contener el aumento de la deuda, y a un modesto incremento de los ingresos. La posición externa también mejoró, con un déficit en la cuenta corriente que se redujo de un 7,5% del PIB en 2020 a un 5,6% en 2021, algo que reflejó principalmente el repunte de los ingresos provenientes del turismo, fruto de la reapertura parcial del sector.

Durante 2021, la política económica general se centró en la reestructura de la deuda pública y en el fomento de la recuperación económica, a medida que los peores efectos de la pandemia quedaban atrás. En septiembre de 2021, Belice logró reestructurar su deuda de 552,9 millones de dólares de los Estados Unidos por el denominado “superbono”. El financiamiento se suministrará a través de bonos azules y se espera que el país logre obtener medidas de alivio de la deuda por 200 millones de dólares de los Estados Unidos. Durante el año la política fiscal fue contractiva, con un déficit que se redujo a menos de la mitad, de un 10,5% en 2020 a un 4,0% en 2021, impulsado por una disminución del 13,3% en el gasto, con una reducción del 42,0% en el gasto de capital del Gobierno. Los ingresos totales aumentaron un 3,6% gracias a una modesta mejora del turismo y de otros sectores, a medida que la economía inició su reapertura. Sin embargo, la deuda del sector público aumentó de un 126,1% del PIB en 2020 a un 130,2% en 2021, con mayores índices de endeudamiento interno y externo.

La política monetaria del país siguió siendo neutral, sin cambios en los requisitos legales en materia de activos líquidos y reservas en efectivo. Sin embargo, en marzo de 2021, la Enmienda a la Ley del Banco Central de Belice aumentó el límite de adelantos directos que pueden realizarse en cualquier momento al Gobierno Central de un 8,5% de los ingresos corrientes del año anterior a un 12,0%. La evolución monetaria se caracterizó por un aumento del 9,2% en la oferta monetaria ampliada en 2021, lo que refleja un incremento en los activos externos netos que obedece al diferimiento de los pagos de la deuda externa, a los mayores ingresos por exportaciones y a la asignación de derechos especiales de giro (DEG) en virtud de la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda del Fondo Monetario Internacional (FMI). El crecimiento del crédito interno disminuyó de un 5,9% en 2020 a un 0,4% en 2021, fruto de un menor crecimiento de los préstamos al sector público —que buscó disminuir su endeudamiento—, pese a que el crédito en el sector privado aumentó un 2,6%.

La reapertura parcial del sector del turismo y su modesta recuperación, junto con el aumento de las remesas, permitieron reducir el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos de un 9,9% del PIB en 2020 a un 5,6% en 2021. Los ingresos netos por servicios alcanzaron los 334,2 millones de dólares de los Estados Unidos, un incremento del 30,9%. El superávit de servicios se vio contrarrestado apenas parcialmente por el déficit comercial, que se amplió hasta alcanzar un 7,8% del PIB, dado que las exportaciones, que aumentaron 116,8 millones de dólares de los Estados Unidos, quedaron por detrás de las importaciones, que registraron un crecimiento de 151,3 millones de dólares de los Estados Unidos. El superávit de la cuenta financiera disminuyó un 20,5% hasta alcanzar los 134,5 millones de dólares

de los Estados Unidos. La inversión extranjera directa neta aumentó 112,7 millones de dólares de los Estados Unidos, impulsada por las inversiones renovadas en el turismo y otros sectores. Las reservas internacionales disminuyeron de 392,5 a 309,4 millones de dólares de los Estados Unidos, equivalentes a 2,9 meses de importaciones.

Si bien en 2021 la economía creció un 3,8%, cabe destacar que el punto de partida fue el desplome del 14,0% que se registró en 2020. La recuperación fue el reflejo del crecimiento de los tres sectores principales. La expansión del sector primario fue de un 9,6%, impulsada por un importante incremento del 26,0% en las entregas de caña de azúcar, aunado a un repunte en la producción de plátanos y un crecimiento marginal de la producción pesquera. El sector secundario creció un 2,7%, fruto de la mayor producción del sector manufacturero, que se vio potenciada por la producción de azúcar, melaza y bebidas, y del repunte de la construcción, un sector que en 2020 quedó prácticamente paralizado durante las peores etapas de la pandemia. En cuanto al sector de los servicios, el crecimiento fue de un 2,7%, algo que en parte reflejó la ansiada recuperación en el turismo: tras el desplome de 2020, las llegadas de alto valor añadido con pernoctación prácticamente se duplicaron. Se estima que el subsector de los hoteles y los restaurantes creció un 60,9%, si bien esta recuperación, que tiene como punto de partida una drástica caída, aún no alcanza los niveles previos a la pandemia. La inflación aumentó de un 0,1% en 2020 a un 2,5% en 2021, impulsada por el incremento de los precios de los alimentos nacionales y del combustible importado, un efecto que se vio en parte contrarrestado por la disminución de los costos de la indumentaria y el alojamiento. Tras haber alcanzado una elevada tasa del 13,7% en 2020, se espera que el desempleo disminuya gracias a la recuperación de la actividad, en particular en los sectores del turismo y la construcción.

Se prevé que la economía crecerá un 6,2% en 2022, de la mano de una recuperación más firme del sector del turismo y del sólido crecimiento del sector secundario. Se estima que el sector de los servicios crecerá un 6,4%, fruto del incremento del 36,2% en las llegadas de visitantes con pernoctación y de una fuerte recuperación en las llegadas de pasajeros de cruceros. Esto redundará en beneficios para los sectores de las ventas mayoristas y minoristas y del transporte y las comunicaciones. La actividad secundaria se verá impulsada por un aumento en la producción del sector manufacturero. A medida que el Gobierno continúa con sus esfuerzos de consolidación, se prevé que el déficit fiscal global se reducirá aún más para alcanzar un 3,2% del PIB, lo que reflejará una caída del gasto del 32,1% del PIB en 2021 a un 30,9% en 2022. Esta caída debería contrarrestar la disminución en los ingresos y las donaciones, que pasarán de un 29,1% a un 27,7% del PIB. Se estima que el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos aumentará de un 5,6% del PIB en 2021 a un 6,3% en 2022, un reflejo del deterioro de la balanza comercial que producirá el aumento en la actividad y el consiguiente repunte de las importaciones.